



LL.

Sr. Presidente de la
 República don Pedro Varela
 Estimado señor presi-
 dente, desde temprana-
 mente me he dedicado
 a dar en pro y con-
 tra de los intereses
 de la patria, y he
 sido por el fin
 de la patria, el Sr. Latorre
 es uno de los q. me
 interesa tal movimiento

AUTOGRAFO de Latorre. (toda la pá-
 gina es de letra suya)
 Archivo del autor)

y me lo creo pues
 conoce los elementos
 de q. dispone H. B. J.
 de seguro q. no fallan
 Para mayor seguri-
 dad he dispuesto q.
 se establezca de las
 puestas de línea, refu-
 jo de una revista
 y me va a los cues-
 tes como de visita



CORONEL Lorenzo Latorre, 1873 Jefe
 del 1.º de Cazadores

Fot. Fleurquin y Cía. Montevideo.
 (Colección del autor)

EL DICTADOR en el DESTIERRO. Recuerdos de una visita a Latorre

NO vivía más allí; se había muda-
 do hacia tiempo... no sabía
 bien para dónde, pero en la bo-
 tica, en la misma cuadra, le da-
 ban seguro la dirección... el
 boticario sabía la casa... Y el hombre, un
 hombre como de cincuenta años, de mar-
 cado acento italiano, me señalaba con el
 dedo la botica al fin de la cuadra, en la
 vereda de enfrente.
 Pronto harán treinta y un años de aque-
 llos días, al comenzar el otoño de 1904,
 cuando yo, estudiante todavía, andaba en
 Buenos Aires procurando la dirección del
 ex Dictador Lorenzo Latorre para ir a vi-
 sitarlo.
 En la botica, no se equivocaba mi in-
 terlocutor, sabían la casa; un señor que
 parecía el dueño y oí que llamaban Orsini,
 me dio las señas que yo necesitaba. La di-
 rección era como para no equivocarse: ca-
 lle Fray Cayetano N.º 285, Flores, pasan-
 do las barreras del ferrocarril, después de
 la esquina de Bacacay.
 El ex Dictador, que llevaba 24 años de
 expatriación, vivía en una quinta y era un
 hombre rico. Creo que se había retirado
 a vivir al pueblo de Flores, en los alrede-
 dores de la capital porteña, después de
 pérdida de una hija, señorita, querida entre
 todas.
 Viudo de doña Valentina González,
 muerta en Montevideo el año 1887, el an-
 tigo Gobernador Provisorio, casó en la ca-
 pital argentina en segundas nupcias con do-
 ña Amalia Buzetti, viuda de Piaggio, y
 hubo de ese segundo matrimonio, para
 sumar a los del primer lecho, dos varones
 y una niña.
 Poseía campos en la provincia de Bue-
 nos Aires, comprados en épocas de crisis
 y luego valorizados muchísimo. Era asi-
 mismo hombre muy ordenado en punto a
 finanzas, económico, de buena cepa ga-
 llega.

din ni la casa. El número de la quinta de
 Latorre, que dije era 285 me parece ahora
 que no es el número que me dió el boti-
 cario en 1904, sino el número que tenía
 cuando fui a Flores por segunda vez, en
 Marzo del 908.
 Detalle de estricta honradez histórica,
 he de poner "el número viejo" si constato
 mi sospecha, como halle los apuntes
 originales de la primera entrevista.
 Entregué mi tarjeta a una mujer de
 servicio, medio vieja, que la llevó para
 adentro volviendo a cerrar el portón. La
 tarjeta no era una tarjeta mía, sino la de
 un primo, residente en Buenos Aires, que
 decía nada más que:
 Esteban Fernández.
 Al decidir la visita al exilado Goberna-
 dor, tuve la duda de que el Saldaña de mi
 apellido pudiera chocar a los ojos de aquel
 personaje ideoso y atrabiliario, trayéndole
 al recuerdo el nombre de mi abuelo el co-
 ronel Atanasildo Saldaña, que lo había
 combatido con las armas en la mano y
 que irreductible en su oposición a la Dic-
 tadura no quiso ni siquiera regresar a la
 República durante los años del gobierno
 de Latorre, prefiriendo una larga emigra-
 ción que comprometió su salud y comen-
 zó la ruina de su hacienda.
 * * *
 Cuando la puerta de la quinta se abrió
 de nuevo, Latorre en persona, de pie en el
 sendero que conducía a la casa, me invi-
 taba a pasar.
 —Adelante, señor... ¿qué se le ofrece?
 Mi visita, me apresuré a explicarle allí
 mismo, sobre el saludo, no tenía impo-
 tancia; se trataba nada más que de un
 compatriota, un oriental de paso por Bue-
 nos Aires que deseaba conocerlo.
 Sencilla y amablemente el coronel me
 hizo pasar, ofreciéndose para guiar mis
 pasos.
 De primera vista me había llamado la
 atención que Latorre no usase más la clá-
 sica pera recuadrada de los retratos co-
 rrientes. Era un hombre alto, flaco, de es-
 paldas redondeadas y de piernas muy lar-
 gas. Vestía un fraje negro de mucho uso,
 que a la luz cruda de la mañana tomaba
 reflejos verdosos.

*Y si la noticia de
revolucion ha llegado
al conocimiento de
v. d. puede ser
esta frase, y
no es para mi
medir quien muere
en esta situación.
Saludo a v. d. y
a sus familiares y amigos.
C/la V. d. Latorre
Lorenzo Latorre*

Los pantalones un poco caídos, estaban arremangados por el lado de atrás. Llevaba corbata negra, ancha, atada con nudo marinero y cuello de plancha, militar.

Subió las escaleras de la casa, una casa de bajos cuadrada y amplia, con pie seguro y me introdujo en una pieza que daba directamente al corredor. Una habitación a la vez escritorio y dormitorio.

A un lado una cama que cubría una colcha clara y juvenil, con un mosquitero color rosa. En el medio, más cerca de la pared, una mesa escritorio, de cedro, con unos cuantos papeles, un bloc, unos pocos libros apilados en los dos extremos y sobre un tintero, un tintero, doble, pensaba serenamente un mundo de Minerva.



CORONEL Lorenzo Latorre Dictador de la República 1876

Fot. Dolce. Montevideo. (Colección del autor))



Coronel don Lorenzo Latorre, dictador uruguayo, en sus últimos años.

Conversamos uno frente al otro, sin prisa y sin rumbo una buena media hora. Entraban por la puerta abierta al jardín, un aliento de plantas y los silbidos sincrónicos de un pájaro. El cielo nublándose por momentos cambiaba de pronto la entonación del cuadro, diluyendo en tonos de penumbra suave la figura del viejo dictador que llevaba la palabra.

El año 1904 fué en el Uruguay año de guerra civil y había temas fáciles que llevaban al comentario político.

Me manifestó que continuaba siendo ajeno a nuestros partidos tradicionales en lucha, y recalco luego sobre la urgencia de una negociación de paz, porque la revolución no era posible que fuese vencida por las armas.

Yo lo oía más bien que lo escuchaba, porque debo decirlo, estaba más atento al hombre que a lo que el hombre pudiera decir.

Me habían prevenido que era lleno de recelos y de reservas en todo lo atinente a los asuntos uruguayos, y sobre todo, en lo que se relacionara con los sucesos de su tiempo.

¿Qué cosas podía decir, entonces, hablando de política superior, de tolerancia, de bien del país que no fueran blasfemias en boca suya?

No había aprendido nada; vivió cultivando odios antiguos, como v. gr. el odio inextinguible a Julio Herrera y Obes; vivió y murió en la convicción de que había hecho un buen gobierno, cierto de la virtud de sus métodos y la eficacia de su barbarie categórica.

Mi extinto buen amigo argentino el conceptuado historiador don José Juan Biedma, me contó en su casa, en una de nuestras últimas entrevistas, esta edificante anécdota del ex dictador, que corroboraba mis dichos:

Una vez, en Buenos Aires, en el velorio de un viejo militar, veterano, antiguo compañero de Latorre en la Campaña del Paraguay, conversando Biedma con éste de pasados tiempos y de los días que Biedma había vivido en Montevideo, hubo de decirle:

—Y por qué no escribe sus memorias, coronel, con tanto como usted sabe y puede decir de todas estas cosas?

—Para qué escribir memorias, replicó el ex dictador, si yo estoy seguro de que hice un excelente gobierno.

—Muy bien, insistió don Juan José, pero aún así, usted, escribe para la posteridad, para la historia...

Entonces Latorre, con los ojos instantáneamente rígidos y una voz metalizada, —aunque sin alzar el tono — le replicó encendido en furia:

—¡Yo me... en la posteridad y en lo que pueda decir la historia!

Por eso me interesaba más el hombre que el personaje y lo miraba con cuidado. Ya no llevaba, lo dije recién, la pera cuadrada de antes, sino tan solo unos bigotes caídos, sin guías, casi blancos con reflejos amarillentos.

El cambio no debía de venir de muy atrás. En 1898, un amigo mío lo encontró parado delante del escaparate de una ferretería metido en un largo sobretodo azul oscuro con vueltas de astracán y todavía usaba pera...

El pelo bastante raleado y muy canoso partido a la izquierda. Un entrecejo alto, con una doble profunda arruga de arriba abajo que parecía una cicatriz, daba sombra a los ojos negros que me parecían, alguna vez, algo estrábico-convergente.

La nariz desviada hacia el lado derecho, acusada ya en algunos retratos del 75, se notaba ahora pronunciadamente en el rostro acartonado y amarillo del viejo. Las pocas veces que movía las manos, volvía casi en seguida a juntarlas entrelazando los dedos y manteniéndolas atravesadas delante del pecho.

Cuando se sentó cruzó las piernas y así las mantuvo inmóviles hasta levantarse...

Al concluir mi visita, daban las doce en el reloj de la iglesia de Flores, media hora atrasado según la hora de Córdoba sobre "mi hora uruguaya" que entonces como nuestros pesos, era "hora oro".

Jos. Fernández Salas



Sus delicados
trajes de verano
enviándolos a
limpiar a una
casa de verdadera
responsabilidad y experiencia

La Suiza



NUESTROS AUBICIONES
EN BUENOS AIRES
LUNES DE 12.15 a 12.45
MIÉRCOLES 19. a 19.30
VIERNES 20.15 a 20.45

BUENOS AIRES 579
UTE. 82144-24-858
GRAL. FLORES 2300

Un poeta que se fué:



ABEL de FUENTES

y Reissig. Laboraba la palabra con la paciencia y el buen gusto de un orfebre enamorado de su arte. Véase una muestra, en la que se advierte la arbitrariedad del último verso, licencia de que también usó a menudo el cisne de Nicaragua.

O T O S A L

Cuando en tu estancia ya cerrada al primer frío,
La tarde sorda y triste, cunde por el cristal,
Y hasta tus rizos de oro en el lago sombrío
del espejo, remedan una fronda otoñal.

Cuán dulce es a tu lado sentir el calofrío
De la nieve temprana; y en el armiño real
De una caricia envuelto, el corno del hastío
Resonar en la bruma su canción fantasmal.

Apunte fueguino

J. L. Zorrilla a San Martín

Al sur luce el océano de media noche.

De toda vida.

El canal de basalto, *los colores* *Fin*
Donde *Rumbo a tanques mares,*
huye el viento al conchín
de los tómbanos sus pórticos lunares.

Mullido en líquen rosa, el secreto jardín
De mirtos, en la playa, sueña nupcias polares...
Lejos, un grito casi humano de pinguín
Cunja de *cadáveres*, silencio a los glaciares...

Anclado entre los hielos que *larga* *aparece* el ventisquero,
Racia el fondo del abra enciende su farol
De posición un hiperbóreo ballenero.

Mientras, *a ras del* *mar* *del* *cabo de cipreses hirsuto,*
El crepúsculo, lívida llamarada de alcohol,
Niebla un brillo de oro en la ola de luto.

Abel de Fuentes

ERA un año antes de la gran guerra europea. Nuestro compatriota, Jaime Herrera Lerena, fervoroso aficionado a la literatura y a la música, conversaba todos los días conmigo de esas artes y de otras inclinaciones y aspiraciones inherentes a los años juveniles. Un día me dijo con emoción:

— ¡Acabo de conocer a un poeta notable! Es oriental y se llama Abel de Fuentes. Estaba de Cónsul en Punta Arenas y ahora va a Grecia. Ha escrito sonetos dignos del mármol. — Y me recitó algunos que aprendiera de memoria en contadas horas.

En esa época, la lírica hispano-americana podría simbolizarse en forma gráfica por una constelación de cinco estrellas de primera magnitud: la unión mística del mejicano Neruda; las clarinadas arrolladoras de Chocano, cuya vida acaba de extinguirse en forma injusta para la grandeza épica de su estro; Lugones, el hebreo-gaucha; Herrera y Reissig el mago del verbo y de la imagen; la lira proteica y armónica de Rubén Darío, de "el que debía venir".

Todavía no cortaban el horizonte los ismos más o menos exóticos, poco o mucho incomprensibles según el grado de iniciación del lector, — de las escuelas literarias de post-guerra que, por la fuerza de lo nuevo — casi sólo por eso — llegaron a desplazar en gran parte a la modalidad modernista o decadente de la época.

Era la plenitud del soneto, forma poética la más difícil y a la vez la más propia para encerrar una idea, vigorosa o delicada, o una emoción, y revestirla de catorce pétalos perfumados, o de otras tantas filigranas de metal noble.

Y los sonetos de Abel de Fuentes no desmerecían de los de sus antecesores parnasianos, ni de los de sus coetáneos Lugones

varias composiciones de aquel artista. El escultor compatriota, amigo íntimo del poeta, es un admirador de su acervo espiritual y lírico.

A Zorrilla debo las fotografías que ilustran esta nota. Una de ellas es la reproducción del busto de Fuentes modelado por el cincelador de "El viejo vizcachas" y la otra representa a Fuentes visitando las ruinas del templo de Pestum. He de estarle obligado también por el material poético y el que hayan tomado, en mi mente, forma concreta, mis primeras impresiones sobre Fuentes, plasmadas ellas, a través de jugosas charlas, algunas muy recientes, crecidas al abrigo cordial de su taller de Punta Carreta.

De una interesante carta, de data fresca, dirigida desde Paysandú, a Zorrilla por Jorge Beraldo, sobrino de Fuentes, transcribo lo que sigue:

"Abel nació en ésta el 3 de Diciembre de 1870. Copen- zó a asistir a la escuela a los 4 años, tuvo luego un maestro de francés, M. Naud, que dictaba en el Ateneo, — que en esa época era presidido por el doctor Carlos M. Ramírez, — clases de matemática, idiomas, etc. A los nueve años perdió su padre, que era español, de Santa Cruz de Tenerife y que ejerció de procurador en ésta, pues hubo de venir de su tierra, por reveses de fortuna, sin haber terminado su licenciatura allí iniciada. Era mi abuelo un hombre culto, en su biblioteca leía Abel, siendo niño, los clásicos griegos, latinos y castellanos, especialmente al Plutarco, Las Partidas y Las Crónicas de Alfonso XII, las que muy amenudo recordaba en los relatos de su niñez que nos hacía.

Mi abuela era hija de franceses, de un químico nacido en Arras poco antes de la revolución francesa, amigo de Beranger, el autor de las "Canciones", del que existen cartas a mi bisabuelo. Creo que los relatos de mis antepasados deben haber influido en la niñez de Abel y también el ambiente de su hogar y sobre todo el padre por el que tuvo siempre recuerdo lleno de admiración.

A los doce años ingresó en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, donde comenzó sus estudios de griego y latín y el bachillerato que continuó en Buenos Aires desde los catorce años. A los diez y seis o diez y ocho, mamá no recuerda bien, había terminado sus estudios y perdió su madre.

Fué en esa edad que se embarcó para Europa donde visitó en su primer viaje casi todo el continente. Sólo dejó de ver España y Rusia, del primero de estos países conoció Barcelona, en uno de sus últimos viajes, trabando

amistad con el purista Gabriel Miró, por el que tuvo siempre una gran estima.

Estuvo 7 años, entonces. Regresó al país en 1906 o 1907. Estudió en la Sorbona. En la segunda presidencia de Batlle fue nombrado Cónsul en Punta Arenas, donde pasó cuatro años. Allí escribió aquel "Apunte Fueguino".

Volvió a Montevideo y a ésta para ir luego a Grecia, donde permaneció hasta el estallido de la guerra, en que fue trasladado a Venecia y Nápoles. En 1919 estuvo nuevamente aquí y va luego a Río de Janeiro donde permanece creo un año; de ahí es trasladado a Grecia, pasando antes en Italia, no recuerdo qué tiempo. Fué Cónsul en Génova, entonces. Vuelve a Nápoles y después de un año es trasladado a Quaraby. Pasa un año en ese pueblo y va luego a Buenos Aires hasta poco antes de morir.

Tuvo un descanso largo en casa, de donde se fué en setiembre del año pasado para no volver más. En esta ciudad y en casa, pasaba sus largas temporadas de descanso, le tenía cariño a este pueblo donde solíamos caminar largos trechos por los alrededores y donde contemplaba amenudo los aguaribays y jacarandás que tanto abundan aquí.

Y bien; Fuentes se fué, de modo inesperado, hace en estas semanas un año, con profundo dolor de quienes lo conocieron de cerca, de sus familiares, de sus amigos artistas, de sus compañeros del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El exquisito lírico no ha dejado obra impresa. Yo reproduje algunos de sus bellos sonetos en la página literaria de "El Ideal" a mi cargo, y otros no menos hermosos han adornado distintas revistas de habla española.

Pero ninguna de esas reproducciones procedía directamente de Fuentes. Eran sus amigos, que las grababan en su memoria y luego las entregaban al público.

El poeta se mostraba reacio a la publicidad. ¿Aristocrático o intelectual? ¿Falsa modestia? ¿Misantropía? No! Porque era bueno y afectivo, recto y laborioso. Más bien indiferencia hacia el halago popular y absoluta falta de vanidad.

Vayan pues estos párrafos — que no pretenden mayor valor que el de una impresión leal — como modesto homenaje a la memoria de un lírico cuya obra debiera ser recopilada para que perdure como merece.

Ricardo Güiraldes



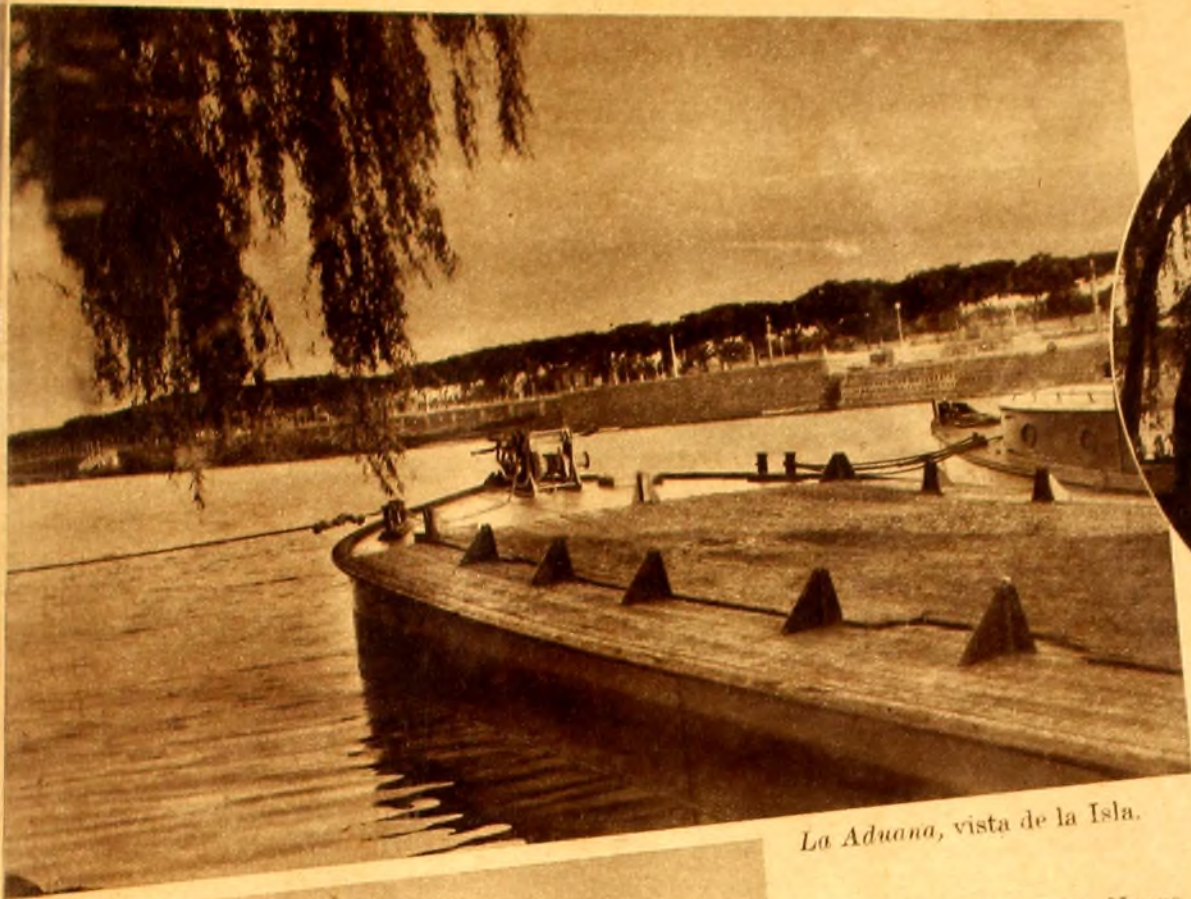
El poeta en las ruinas de Pestum

Soldadura autógena por el sistema ORIGINAL MÜLLER

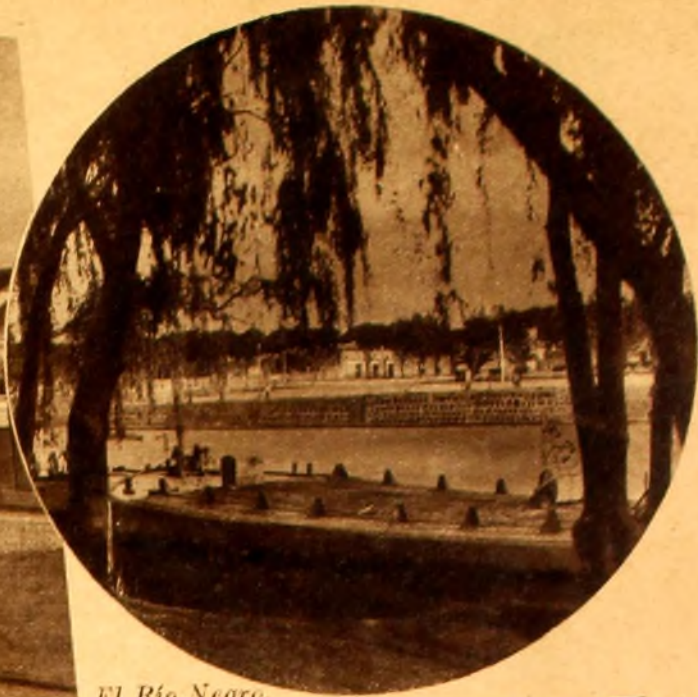
H. O. Escuder, C.
AUTOMATICO 45095 — CERRO LARGO 1497

En París no hay morocha!

La mujer parisién quiere ser rubia, y aún las de cutis morocha lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillo: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello oscuro se pone rubio y sedoso; bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después una fricción por semana para mantener el color deseado.



La Aduana, vista de la Isla.



El Río Negro.

CIUDAD DE MERCEDES.



Mercedes: vista del Río Negro



Rambla



Rambla

CANAS



UNA MARAVILLA por solo \$ 0.65

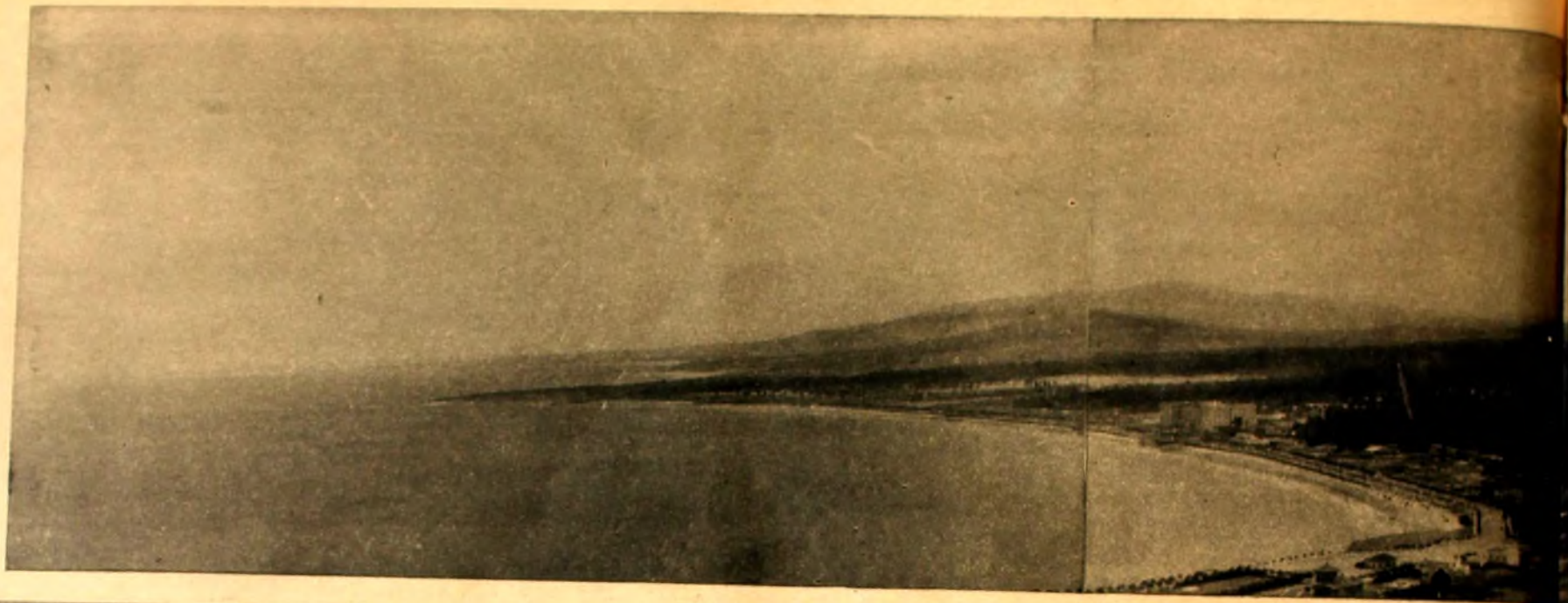
TABLETAS DE "SANTO"

Casa de Santo. — Buenos Aires.

Unica en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$ 0.65, suficiente para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias y perfumerías de la República.

Pedidos del interior, dirigirlos a su representante: F. Alonso Adami, Brito del Pino 1448 casi Rivera. Tel. 411562. — Agregar \$ 0.07 para el franqueo. (Indique color).

Representantes en el Brasil: Arthur Pati, Rua Francisco Matorator 47, Rio de Janeiro.

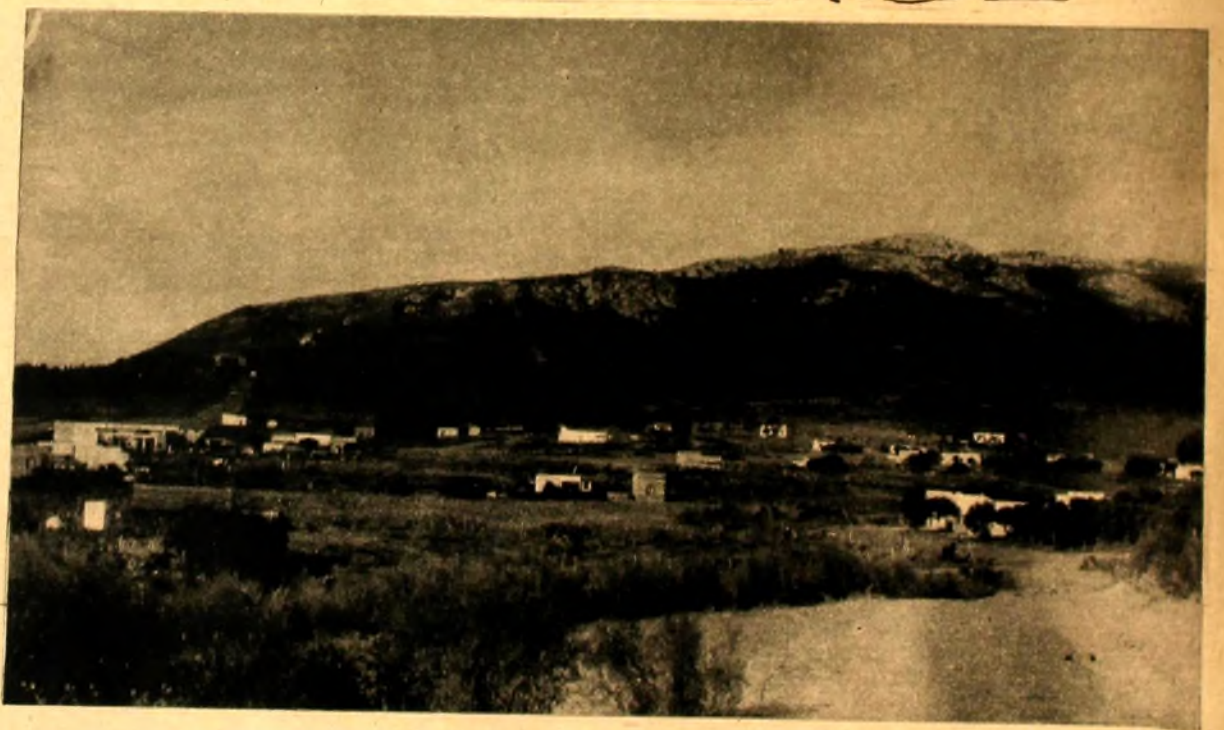


Vieta general de Piriápolis

Piriápolis



Cerro del Inglés.



Cerro del Toro.



Playa de Piriápolis.



Playa Colorada.



Punta Fría. Pesquería.



Cerro San Antonio.



Fuente de Venus.



Cerro Pan de Azúcar.



Piriápolis desde Punta Zolezzi

"Fume Algo Bueno"

Habano Puro

Industria Nacional

— DE —

MIGUEL SANCHEZ

Sarandí 524

FERROCARRILES DEL ESTADO LINEA "DEL ESTE"										
DISTANCIA EN KILOMETROS	SALIDAS					REGRESOS				
	ESTACIONES	1	3	5	7	9	ESTACIONES	2	4	6
		1	3	5	7	9		2	4	6
44	Dársena	6.30	7.40	8.35	14.10	17.00	Punta del Este	8.50	11.10	15.40
	Central	7.20	8.40	9.40	15.00	17.50	Maldonado	9.57	11.18	15.50
	Empalme Olmos	8.41	9.45	10.45	15.30	17.33	Piriápolis	10.56	12.21	17.01
59	Atlántida	9.42	10.45	11.45	15.30	17.33	Pan de Azúcar	11.56	12.21	17.01
67	La Floresta	10.43	11.45	12.45	15.30	17.33	Las Flores	12.56	13.21	17.01
100	Balmorio Solís	11.44	12.45	13.45	15.30	17.33	Balmorio Solís	13.56	14.21	17.01
103	Las Flores	12.45	13.45	14.45	15.30	17.33	La Floresta	14.56	15.21	17.01
112	Pan de Azúcar	13.46	14.45	15.45	15.30	17.33	Atlántida	15.56	16.21	17.01
F&P	Piriápolis	14.47	15.45	16.45	15.30	17.33	Empalme Olmos	16.56	17.21	17.01
158	Maldonado	15.48	16.45	17.45	15.30	17.33	Central	17.56	18.21	17.01
163	Punta del Este	16.49	17.45	18.45	15.30	17.33		18.56	19.21	17.01

BERNAT & KLOSZ

Pintores y Decoradores



Artistas de la Academia
de Viena

MALDONADO, 880

Tel. Aut. 84602

MONTEVIDEO.

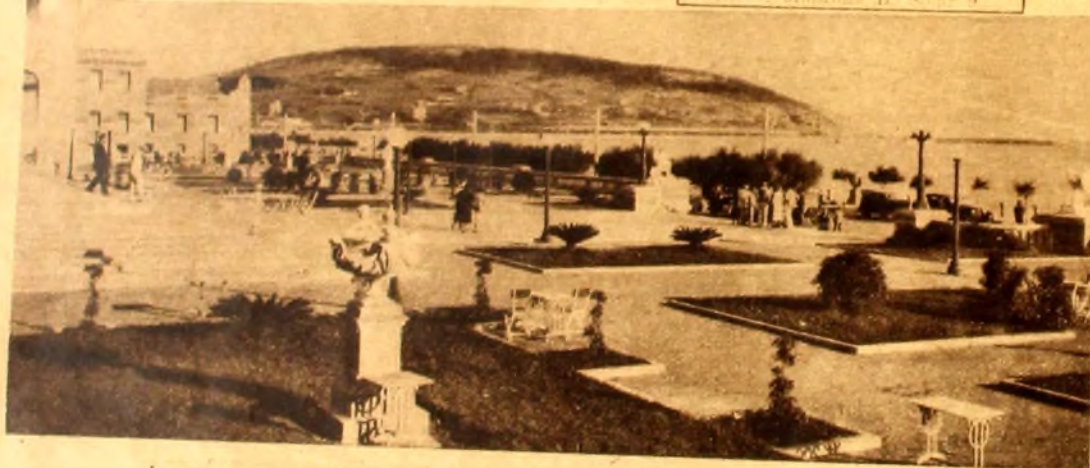


Bar del "Argentino Hotel"

N.º 4.

Doctor Eduardo S. Becco
CIBUJANO DENTISTA
No. 7, Manzana C.

Su fotografía n Piriápo-
los: FOTO - NEO
Revelaciones y copias en el día,
No. 9, Marizade B. S. 100-9



Jardines del "Argentino Hotel". Al fondo el Cerro del Inglés.

N.º 4.

HOTEL PORTEÑO
de Cosme Alberdi
N.º 11 Manzana 492

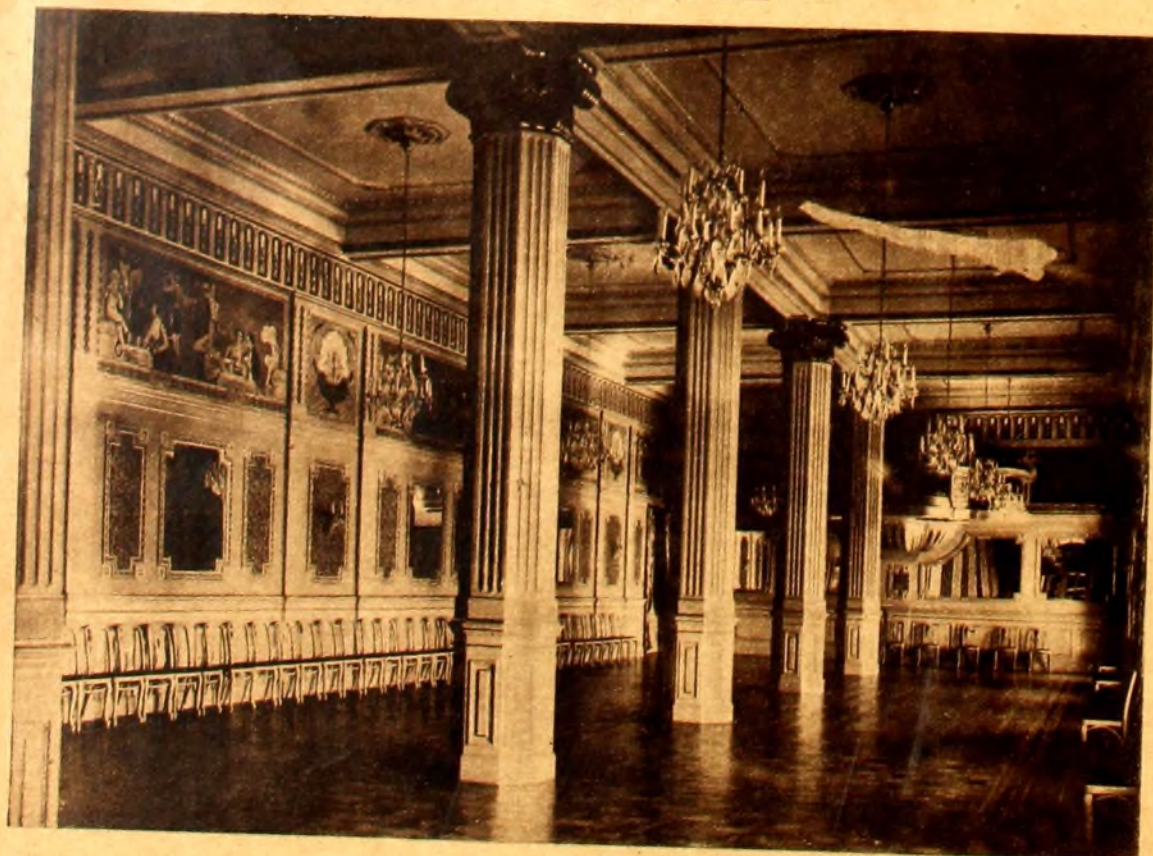
HOTEL COLONIAL
de J. Soani
No 12, Manzana 496

HOTEL JOSESITO
de José Zanuy
Recientemente inaugurado. Com-
fort, Bar, Servicio completo.
No. 1, Maunabo

PROVISION, FERRIETERIA, RO-
PERIA y BAR
de Juan B. Zolezzi
N.º 14. Manzana 495

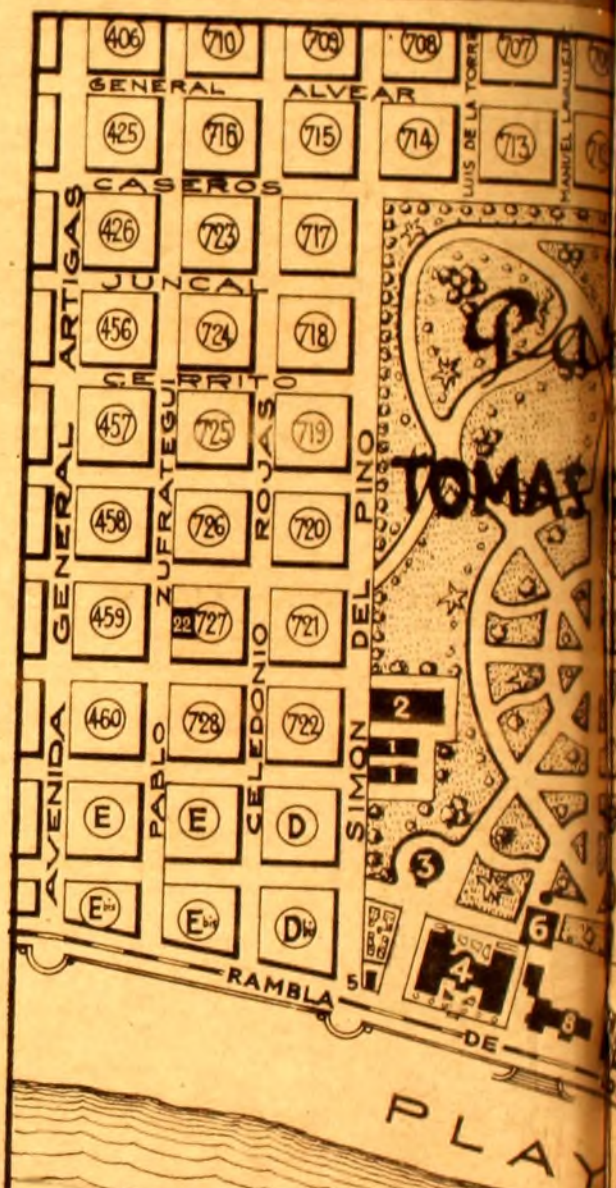
RESTAURANT Y BAR
LA PERLA
DE ERNESTO SEBATTI
Especialidad en comida Italiana
Al lado del Argentino Hotel.
No. 15, Manzana C

SELECT HOTEL
de Juan B. Zolezzi
No. 16, Manzana 509



Salón de fiestas del "Argentino Hotel"

N. o 4.

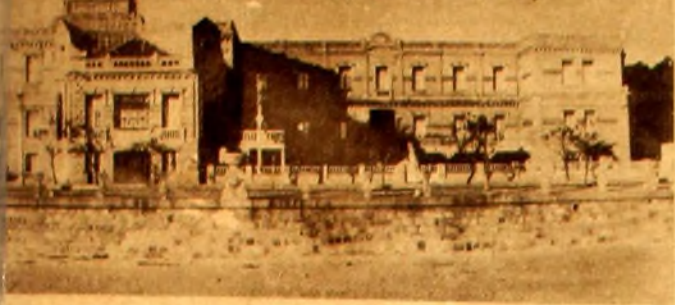


BALNEARIO
PIRIAPÓ

Plano del balneario de PERIAPOLIS
el que se ubican los hoteles y restaurantes
(Cartógrafo: S. Soler)



Hotel" y el "Grand Hotel Piriápolis" N.º 4 y 8



Salón Comedor del "Argentino Hotel"

N.º 4.

HOTEL ZOLEZZI
de Juan B. Zolezzi
N.º 17, Manzana 511

HOTEL CENTENARIO
de Manuel Balboa
N.º 18, Manzana A

HOTEL ESPAÑA
de Manuel Balboa
N.º 19, Manzana 512

HOTEL VASCONIA
N.º 20, Manzana 492

HOTEL PALMA
N.º 21, Manzana 532

BUENOS AIRES
de Juan Moreno
N.º 22, Manzana 727

Restaurant y bar Alemán
Sport Oficial
N.º 23, Manzana C"

HOTEL TRIESTE
N.º 24, Manzana 473

HOTEL SUIZO
de Alfredo Boshardt
N.º 25, Manzana 513

HOTEL MIRAMAR
N.º 26, Manzana B

Hotel y Bar RAMBLA
de M. Gauthier
N.º 27, Manzana C"

HOTEL URUGUAY
N.º 34, Manzana A

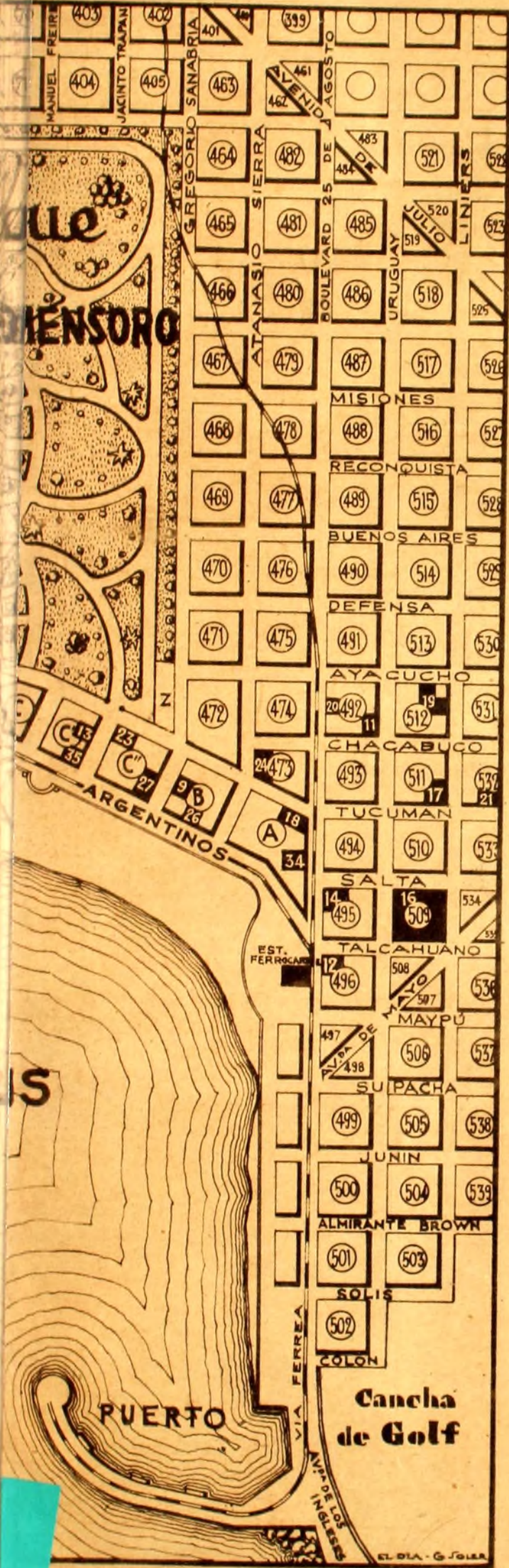


La Ruleta del Casino del Argentino Hotel en funcionamiento



El Casino funciona de las 19 a las 2 a. m. Ruleta, Caballitos, Bacarat.

LAS CHANCES LIBRES DEL CERO





Señorita:
María
Angélica
Catena.

Foto. Frangella-Hnoj.



Sra. Marija
Medina de
Salgado.

FOTO FIGOLI.

Señorita:
Sofía
Doreste
Childe.

FOTO
MARCHESE.



SOCIETÀ
LUS

Señorita:
Chula
Rizzo
Garat

FOTO
MARCHESE.



Para fortalecerse

Un tónico a base de huevos.

Los médicos más famosos recomiendan a los niños y personas débiles o convalescentes, tomar antes de las comidas una copita de elixir Renovo. Este tónico poderoso es preparado a base de huevos y

es de un exquisito paladar. En pocas semanas se consiguen varios kilos de aumento y además un vigor y fortaleza general admirables. El elixir Renovo se halla en todas las farmacias.



GRATIS

Calzados
La Uruguay
URUGUAY 983
U.T.E. 8-53-39.

LE ENVIA
UN ELEGAN-
TE CATALO-
GO ILUSTRADO SI LO
SOLICITA.

PARA TODA LA REPUBLICA.

S
O
C
I
A
L
E
S

Señorita:
Esther
Bove
Arteaga
foto
MARCHESE.



Para análisis y fotografías
en Sociales.
Teléfono 8 52 51

Un cutis bien cuidado siempre sera hermosa.

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por párpadas, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces al día, un poco de glicerina de almendra, que se obtiene ahora en frascos peque-

ños de 45 cts., y en los grandes bien conocidos. Esta glicerina de almendra es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Todas las farmacias tienen los dos tamaños de frascos legítimos. jl.28.

Para la mujer Como broncear el cutis.

La moda actual indica broncear la piel, como muchas chicas cometen el error de quemarse con el sol para obtener ese deseo sin darse cuenta de que en esa forma perjudican la piel. Nosotros vamos a indicar a nuestras lectoras el uso de la famosa 'Leche Coeur de Fleurs' en el tono ocre bronce, con lo que broncearán sin dañar la piel.

La leche Coeur de Fleurs viene en cinco tonos: rachel, rosa, blanco, ocre y ocre bronce, con su uso se evita el empleo de los polvos y se consigue ese esmalte de la piel que da esa naturalidad y hermosura que tanto llama la atención.

Las canas Como se deben combatir.

DAJAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, sino de una preparación puramente vegetal que no mancha la piel y da al cabello un color natural, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados, sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 337, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

EL FRASCO.

C U E N T O

POR

M.

R E N A R D.

Ilustró Nifredi



Esta historia de un frasco me dijo. En mi pequeña infancia hace de esto unos sesenta años, mi padre y mi madre recibían a veces la visita de un hombre muy anciano, cuya imagen me ha quedado singularmente presente.

Era el tío Drouet. No he sabido sino mucho más tarde, lo que caracterizaba de una manera encantadora e inolvidable a ese gran anciano de rasgos finos y sonrisa era melancólica.

Es cierto que yo me daba un poco cuenta de su exquisita delicadeza; había notado también que llevaba con una elegancia particular el traje de corte antiguo: el chaleco ampliamente abierto sobre la camisa plegada y una corbata de dos vueltas que nunca había visto si no en él y en el Presidente Brigré, pronto centenario.

Habría comprendido yo, si mis padres no me lo hubieran explicado, que el tío Drouet era un hombre de otros tiempos y que yo había conocido la maravillosa suerte, gracias a él, de conocer el tiempo pasado de una manera más material que por los libros?

De lejos en lejos, en fechas que yo entonces ignoraba que eran regulares, él venía a pasar algunos días a casa, por amistad, por venencia y por tradición.

Via en una pequeña villa de Ardenas, a la que mi padre y mi madre no dejaban de ir, a su vez, todos los años. Excluido al principio de estos viajes, llegó día que alcancé la edad de la razón y que

el tío Drouet, dirigiéndose a mi padre en el momento de despedirse, le dijo:

—Tendrán que llevarme a Pedro cuando vayan. Ahora es un muchacho grande.

Ese fué mi primer viaje.

La casa del tío Drouet me pareció inmensa.

Después heredé de mi padre todo lo que ella contenía: los lindos viejos muebles "Directorio" e "Imperio", la cristalería tallada, los pesados juegos de platos, los retratos.

Sentí siempre que no hayan dejado la vasta morgón burguesa tal cual yo la conocí, hace más de medio siglo en su aspecto envejecido, con sus pequeños salones y su salón de recepción, uno estrellado de blanco, el otro todo violeta.

Había sobre las consolas y los estantes o en las vitrinas una profusión de pequeños objetos que me encantaban: trozos de música,

cajas bernejas en las que se ponían a saltar pajarillos mecánicos, cajas chatas, adornadas con galones de papel dorado, que se abrían bajo la presión de un resorte, haciendo salir de repente, delante del espejo de su tapa, el decorado de un jardín en miniatura, con sus bosques, sus fuentes de vidrio, sus estatuas y sus arbustos en flor; todo este aparato se volvía a acostar cuando la caja se cerraba.

—Sobre todo Pedro no toques nada. ¡Mira solamente!

Mi madre hubiera muerto de miedo ante la idea de los daños que yo hubiera causado manejando esas fragilidades ancianas, de las que el tío Drouet me mostraba los secretos,

siempre con la sonrisa benevolente y triste de sus labios finos y de sus ojos fatigados.

Cuando pienso hoy en la hermosa casa del tío Drouet, adonde se hacían comidas tan suculentas, alrededor de la mesa redonda cargada de servicios de una riqueza que hoy no se ve, — la hermosa casa del tiempo de antes, oliendo a no sé qué perfume hoy fuera de moda, — cuando vuelvo a ver las filas de sus cuartos con cortinas persas, de damasco o de percal, y los corredores bien secos en los que reinaba el olor limpio de los pisos lavados, mi corazón se aprieta...

—Mi corazón se aprieta, por que yo sé bien, yo que he vivido mi infancia cuando el tío Drouet vivía su vejez, yo que comenzaba al fin de una edad que ya nada podría verdaderamente recordarnos, sé bien lo que es esa "dulzura de vivir" de que tanto se ha hablado, que sin embargo no he conocido más que en su extremo reflejo, pero que me deja no obstante el sentimiento desesperante de un paraíso perdido.

Le he prometido la historia del frasco.

Me sería fácil dramatizarla, hacer un cuento de "acción fuerte" como dicen los escritores. Perdonen que me abstenga de ello. Por otra parte, quiero creer que Uds. prefieren la verdad desnuda, sobre ese fondo romántico en el que se destaca.

El frasco era de cristal incoloro, con líneas de plata que siguen el hilo de sus aristas. Adornaba una rinconera de naranjo en un ángulo del pequeño salón blanco.

Atrajo mi atención desde el primer día, a causa de las flores frescas que lo rodeaban.

—No te acerques. ¡No te acerques!

—Mi madre y mi padre se asociaron tumultuosamente para significarme esta prohibición.

Miré pues el frasco a distancia respetuosa. Vi que estaba tapado con un sello de cera. Y me pareció viejo.

Los días siguientes, como nada me gustaba tanto como andar de pieza en pieza, entre las maravillosas curiosidades, advertí que las flores eran renovadas todos los días alrededor del frasco. Y una mañana, me crucé en el corredor con el tío Drouet. Venía del jardín y traía un puñado de rosas.

En la puerta del salón se dió vuelta y me dijo:

—¿Venías para acá? ¡Pero entra Pedrito! Yo entré lleno de gratitud.

—Ya ves: cambio estas flores, — dijo dirigiéndome una mirada muy afectuosa.

Esta mirada le permitió medir cuán intriguado estaba yo a propósito del frasco y de las ofrendas que lo honraban.

—Más tarde, Pedrito te lo dirán. Todavía eres demasiado joven, mi querido niño. Un día tu padre te explicará esto.

Reflexioné y proseguí:

—¿Hum! ¿Te lo dirá él? Los hombres, como los días, se siguen y no se parecen... De todos modos, eres demasiado joven. Gracias a dios!

—Mi padre me lo dijo sin embargo. Pero fui yo quien lo interrogó. Hacía varios meses ya que el tío Drouet había quitado de este mundo cambiante. El recuerdo del frasco volvió a mi memoria. Y pregunté por su suerte.

—Creo que lo han puesto en el fondo de un armario, me dijo mi padre.

Después tuvo un movimiento de hombros indulgente con respecto a nuestro difunto tío. Y fué en ese momento que supe la historia.

Ella se llamaba Silvia. Mi tío le había amado como se amaba entonces, y su novela me hizo el efecto de una romanza de amor.

Silvia había muerto en el extranjero, muy lejos de él, que tuvo la noticia recibiendo de una confidente un frasco y unas líneas escritas. El frasco era el que he descrito; las líneas contenían estas palabras:

"Amigo, le envío el último suspiro de Silvia. Fué suya hasta entonces".

El autor de mis días era de una generación de volterrianos. Dudaba de que una mano, por piadosa que fuera, hubiera podido recoger, justo a punto y en un frasco, esa imperceptible vanidad que es el soplo supremo de un moribundo.

Yo no quiero saber si él tenía razón.

Sé solamente, — pero lo sé con certeza, — que el frasco de Silvia encierra un poco del aire que ella respiraba antes; algo, en verdad, que es como el último suspiro de un tiempo que fué feliz. Sé que un hombre delicado, sensible y pensativo, — un hombre del siglo 19 a quien ahora nadie quiere parecerse, — floreció como si fuese un altar, durante años, el mueble a donde descansaba este frasco vacío.

Y eso es lo bastante, para que a veces se me ocurra depositar, cerca de este relicario sentimental y quimérico, unas florecillas azules que no siempre se ven.



El "rouge de color glorioso"

NO SE CORRE — NO DESTIÑE

Ya llegó el lápiz VINDOBONA.

En los labios de cada mujer, rubia o morena, "produce" ese artístico color que cautiva. Porque el lápiz Vindobona comunica a los labios, el saludable, cálido color de la naturaleza, el brillo y la lisura tentadora de la cereza. De ahí que los labios embellecidos con el lápiz Vindobona captan todas las miradas de admiración y las niñas rivalizan en usarlo.

Descubierto en los Laboratorios Vindobona, el rouge Vindobona es saludable porque protege los labios contra el paspado. Es durable, pues se identifica con los labios y no se corre ni se borra.

EN CUATRO COLORES

El lápiz Vindobona viene en rojo, carmín y naranja y el cuarto tipo, nuevo, llamado MANDARIN. Este combina siempre con cualquier tipo de belleza, pues su color cambia en el labio, adaptándose al tono de la piel.

VIENE EN DOS TAMAÑOS Y A UN PRECIO IRRISORIO

Para base de polvos y protección del cutis, use AGUA NIVIS, (crema líquida), el restaurador de la belleza de su cutis.

URGÜENTINA, para proteger su piel de los rayos solares, no impide que su piel adquiera el tono tostado.

EN VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS Y EN LA FILIAL DE LOS

LABORATORIOS VINDOBONA

Andes 1338 — Piso 3.º — Montevideo

(Atendida por señoritas).

Plebiscito en el Saar



LA hora de salir a la calle "El DIA" de hoy iniciase en el Saar el ansiado plebiscito que ofrece a su pueblo la ocasión legal de decidir su propia suerte, la nacionalidad de sus hijos y el porvenir de toda la provincia. La región saarense comprende 1912 kilómetros cuadrados; abarca pues algo más que la octésima parte de la superficie del Uruguay. La ocupan 823 mil habitantes o sea 431 por kilómetro cuadrado contra 19 en la República; tiene la mayor densidad de población de Europa entera. La religión católica es profesada por el 72, la protestante por el 26, la hebrea por el 0.5 y otras creencias por el 1.5 por ciento de sus almas. En 1910 hab

caron como lengua nativa el alemán 652 mil personas y el francés 339; en 1918 eran 750 mil y 150 respectivamente. Las industrias del Saar fabrican casi el 20 por ciento de la producción total del Reich, del que forma parte desde hace más de mil años.

El 59 por ciento de la población se dedica a la industria y los oficios, el 16 al comercio y tráfico, el 9 a la agri y silvicultura, el 5 a la administración y el resto a los quehaceres domésticos.

Su desarrollo futuro depende de los votos que en estos momentos depositan los saarense, áncenos libres de su destino y de su suelo patrio.

Dr. JUAN SCHROEDER.



OTTWEILER, con la "torre antigua" último resto de las antiguas fortificaciones



LA ciudad de Mettlach en el siglo pasado



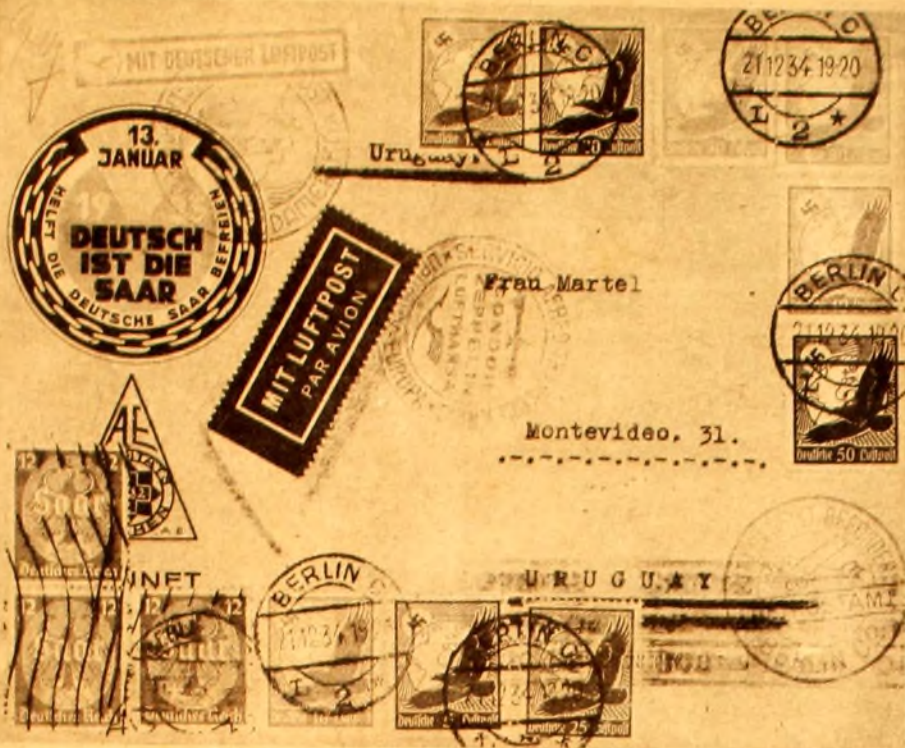
MINA de carbón en el Saar



HERUS, situada en el declive de una eminencia de la campiña del Saar, conservando los muros de fortificaciones de la edad media



ELVERSBERG, territorio del Saar, centro minero de 7.000 habitantes



Montevideo. 31.

Frau Martel



NOCHES

MOSCOVITAS



ANDRÉ de Badet el poeta franco-uruguayo que ha triunfado en París, con "Noches Moscovitas".



CINES

El estreno del gran film "Noches Moscovitas" del cual reproducimos como primera dos bellas escenas, ha sido recibido por el público y la prensa parisina como un verdadero surgimiento del cine francés. Así nos lo hacen notar las críticas recibidas por el último correo, y que firman entre otros, Jacques Deval, Antoinette, P. Brach, Blum de Mielle, etc. Fué presentado en una serie de "Galas" y no se recuerda que ningún otro film haya provocado una afluencia tal de público.

La crítica hace destacar que solo con producciones como ésta en la que se han reunido nombres de la responsabilidad literaria y artística de Pierre Benoit, André de Badet y Natanson, y con un conjunto de intérpretes como Spinely, Annabella, Harry Baur y Pierre Richard Wilm, es que puede imponerse definitivamente el cine francés. Los bellísimos "Lyries" de André de Badet son aplaudidos como en el teatro. Todo un éxito de nuestro compatriota, que después de la extraordinaria boga de "Le Chaland Qui Passe" se ha convertido en el "parolier" más popular de París.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS ELEFANTES VENGADORES



AL ARRASTRARSE LOS ESPIAS PARA MATAR A TARZAN Y SUS COMPAÑEROS, TANTOR EL ELEFANTE SE AGITÓ Y QUEBRÓ UNA RAMA.



TARZAN SALTO ALARMADO. UN GRITO SE ESCAPÓ DE SUS LABIOS.



TANTOR SE PERCATÓ EN EL ACTO, DE QUE SU AMIGO SE ENCONTRABA EN PELIGRO. ASÍ CON LA TROMPA A UN ATACANTE. LOS OTROS ELEFANTES SIGUIERON SU EJEMPLO.



ANTES QUE TARZAN PUDIERA CONTENERLOS, LOS ELEFANTES HABÍAN DADO FIN A LA EXISTENCIA DE LOS TRAIDORES.



AL AMANECER TARZAN Y LOS DOS SOLDADOS PROSIGUIERON SU VIAJE A LA CIUDAD EGIPCIA, DONDE....



... LA CARAVANA FUE RECIBIDA CON REGOCIJOS POR EL FARAÓN TUTAMKEN, PUESTO QUE TARZAN HABÍA SALVADO AL REINO AL RECUPERAR EL TESORO ROBADO.



DE INMEDIATO TUTAMKEN DESPACHÓ A UN MENSAJERO CON LA ORDEN DE LIBERTAD PARA HOTEY Y SU MADRE, PUES TARZAN HABÍA SATISFECHO EL IMPORTE DE SU LIBERACIÓN.



HAITHOREB EL GRAN SACERDOTE, SE APRESURÓ A IR AL PALACIO, PORQUE ERA ENEMIGO DEL FARAÓN Y TEMÍA A TARZAN COMO ALIADO DE TUTAMKEN.



BRUSCAMENTE PREGUNTA AL HOMBRE MONO: ¿QUE HA HECHO UD. DE LOS HOMBRES QUE YO ENVÍ EN SU AYUDA?



"ABSOLUTAMENTE SU MERECIDO" TARZAN CONTESTÓ, Y NARRÓ EL EXTRAÑO INCIDENTE DE SU MUERTE.



"UD. LOS MATÓ" REPLICÓ HAITHOREB. "Y ESTA ESCRITO QUE AQUEL A QUIEN SE ACUSE DE HACER DAÑO A MIS SERVIDORES, SERÁ JUZGADO POR EL TRIBUNAL DE SACERDOTES".



LOS OJOS DEL GRAN SACERDOTE BRILLABAN DE VENGANZA, PORQUE YA ANTICIPABA EL VEREDICTO DEL TRIBUNAL QUE MANEJABA A SU ANTOJO.



El ineludible desfile.

La pileta de Pocitos, en pleno.

EL DIA
EDICION EN HUECOGRABADO

